

---

**Gerónimo de la Sierra (comp.)**  
***Democracia emergente en América del Sur***

DE LA SIERRA, Gerónimo (comp.). *Democracia emergente en América del Sur*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, (Colección Antologías), 1994, 318 pp.

**Emergencia Democrática  
en América del Sur**

*El retorno de los brujos*

En las últimas décadas, en América Latina los científicos sociales han puesto un particular énfasis en el análisis de lo que se ha denominado las transiciones y consolidaciones democráticas. Empero, gran parte de la literatura sobre el tema se ha caracterizado por el marginamiento, cuando no el abandono, de una veta de análisis que, anclada en el marxismo, intenta iluminar la complejidad de los procesos de democratización sociopolítica y los obstáculos que enfrenta.

Es notorio que gran parte de la producción sobre la democratización en América Latina han pecado de ligereza al analizar las condiciones en que ésta se desarrolla. Reduciéndola a la especificidad de los

procesos político-electorales, o a las condiciones jurídicas que constituyen su marco, han circunscrito el problema de la democracia a un problema de definición de reglas de procedimiento que posibilite la toma de decisiones colectivas de manera consensada y legítima. Esta definición procedimental de la democracia, con la que se invoca igualmente el problema de la transición, oculta la riqueza inherente a la redefinición de los ámbitos de competencia de los actores colectivos, así como la compleja y contradictoria relación que sostienen con el sistema político.

En este sentido, el conjunto de textos compilados por De la Sierra representan un verdadero *retorno de los brujos*. Es una colección que más que intentar un recuento exhaustivo de las relaciones que se dan entre democratización, modernización socioeconómica y modernización sociopolítica en cada uno de los países latinoamericanos, procura colocar algunas reflexiones –acaso olvidadas– en la mesa de discusión sobre la democracia.

Textos como los de Nun, Sader, Franco y Da Silva,<sup>1</sup> cuestionan la

---

<sup>1</sup> Cfr. Nun, José. "La democracia y la modernización treinta años después". pp.35-58; Sader, Eder. "Cuando nuevos personajes entraron en escena...". pp. 59-93; Franco,

centralidad y validez apriorística de las categorías con las que desde la década de los ochenta, hemos observado los procesos de democratización en nuestros países. El cuestionamiento se dirige, en principio, a las premisas por las cuales en los relatos sobre la democratización ha ido perdiendo terreno el análisis clasista (Nun), como si en el afán por construir –y dar cuenta de– la democracia procedimental fuera necesario eludir la discusión sobre los vínculos conflictivos entre capitalismo, democracia y Estado. Sin duda, recuperar en el debate sobre las democracias emergentes la conflictividad en la constitución de un orden social legítimo, es un paso necesario para comprender las *emergencias democráticas* que sacuden a los países de América Latina y que ninguna *cirugía neoliberal* ha logrado controlar.

Otro aspecto relevante en el texto compilado por De la Sierra es la introducción de temáticas relativas a los nuevos movimientos sociales (Sader) bajo la perspectiva clasista. En el texto de Sader encontramos una veta poco explorada por los cientistas sociales que se refiere a las modalidades en que los individuos viven la condición de clase y cómo ella define los sentidos que adoptan las acciones colectivas. Esta perspectiva pone la pauta para desarrollos teóricos más generales, en los cuales la reelaboración de la experiencia de clase por la vivencia de los actores involucrados, trae a la discu-

sión temas como el papel de las mediaciones culturales y simbólicas en la constitución de acciones colectivas; la constitución del espacio público a partir de los ámbitos de competencia sociocultural de los actores (Da Silva); las experiencias locales de gobierno de actores políticos como el PT brasileiro, que han coadyuvado a la revalorización de cuestiones como la autonomía, la autoorganización y el rol de la cotidianidad en la construcción de un espacio público que “desborda el sistema institucionalizado de representación política” (Kowaric-Singer).

#### *Viva la diferencia*

La redefinición de la participación política y de los parámetros para articular una perspectiva democrática con las particularidades sociohistóricas de cada país quedan de manifiesto a lo largo de los textos de la antología. En el caso peruano, Franco desarrolla un extenso análisis sobre las condiciones sociales, económicas y políticas del país para patentizar la necesidad de encontrar vías distintas a la construcción democrática, así como la de buscar una modalidad de democracia *ad hoc* con las particularidades de las sociedades andinas.

Esa *otra* democracia a la que Franco se refiere, debería considerar el papel de las organizaciones sociales en el ejercicio de los derechos civiles, lo que consolidaría la

Carlos. “Ciudadanía plebeya y organizaciones sociales...”. pp. 95-120; Da Silva, Ana Amelia. “La democracia y las ciudades...”, pp. 123-151.

idea de que la construcción de la ciudadanía es una conquista desde abajo e involucra la producción de objetos culturales nuevos en relación a los existentes en el estándar de vida de las clases dominantes. En este contexto, asumir que el ejercicio de derechos políticos no sólo tiene que ver con ciudadanía sino con la ampliación de la representación organizada, implica reconocer la importancia que tiene la inclusión institucionalizada de las organizaciones sociales tanto para la democracia representativa como para la multiplicidad de formas de democracia directa que ellas construyen.

En una línea de reflexión parecida, los textos de García Delgado y de De la Sierra <sup>2</sup> enfatizan el papel que jugaron los gobiernos posdictatoriales en Argentina y Uruguay para la desactivación de las pautas de acción social participativa y el reforzamiento de aquellas que enfatizaban la representatividad en la vida política y social. García Delgado orienta su análisis al impacto que el desmantelamiento del Estado social y de los procesos de movilización clásica tuvieron en la emergencia de los nuevos movimientos sociales con sus preocupaciones fraccionadas, localistas y con sus prácticas políticas horizontales, solidarias. A partir de este análisis, el autor revela la complejidad inherente a las relaciones entre movimientos sociales, parti-

dos y Estado, y los efectos que ello tiene sobre la consolidación de la democracia en Argentina. Destaca, como elemento de reflexión más amplia, la idea de que los nuevos movimientos sociales se hacen de la política tradicional como un obstáculo para la democracia. En este contexto, cabe apuntar que si bien hay una imagen antipolítica en los actores organizados en los movimientos sociales, ella se refiere exclusivamente a los déficit que la delegación y la representación política tienen en materia de articulación de expectativas sociales con acciones institucionales. Así, lo que se reclama es otra forma de hacer política que involucre la incorporación de la participación directa de los interesados en la definición y solución de demandas, así como la ampliación de los ámbitos de intervención social en la toma de decisiones para garantizar los consensos.

De la Sierra, al analizar el caso uruguayo, destaca los problemas de legitimidad y gobernabilidad que enfrentan los regímenes posdictatoriales que han implementado políticas de ajuste neoliberales. Al enfatizar esta matriz paradójica de democratización-exclusión económica, explora los déficit de rendimiento gubernamental y la consecuente degradación de la legitimidad del Estado y las instituciones políticas. Este proceso de desmantelamiento del estado social y su crisis de legitimidad

<sup>2</sup> García Delgado, Daniel. "Argentina: de la movilización de masas a los nuevos movimientos sociales", pp. 181-204; De la Sierra, Gerónimo. "Sobre los problemas de (in)governabilidad en el Uruguay neoliberal de la posdictadura". pp. 207-228.

impacta desfavorablemente, a juicio de De la Sierra, los procesos de integración y participación social en la toma de decisiones. Así, la desafección ciudadana —el descreimiento en los canales de representación clásicos y en la actividad política— impone un reto a los procesos de consolidación democrática en el Uruguay, particularmente en el caso de no corregirse el rumbo adoptado en áreas sensibles del tejido político-social tales como la política económica, la social, el régimen político-electoral, y la orientación y características del Estado posbenefactor.

En este sentido, una parte importante de los textos de la antología está permeada por esa búsqueda de particularidades y problemas operacionales en la construcción o consolidación de la democracia en América del Sur. Sea desde la perspectiva de los movimientos sociales o desde el ámbito político-estatal, la exploración de la diferencia latinoamericana con relación a los modelos de democracia occidentales clásicos, revela la complejidad —variedad, dificultad, ambivalencia, fragilidad y novedad— de los procesos de democratización.

#### *La construcción de la democracia desde fuera*

Uno de los aportes clave de los nuevos movimientos sociales se refiere a la incorporación *informal* a la esfera pública de actores sociales que antes habían estado excluidos. Tal situa-

ción ha redimensionado el espectro de expectativas generadas en torno a la *cosa pública*, así como ha renovado los discursos y las prácticas de las organizaciones sociales. En este contexto, tal pareciera que frente a los déficit de legitimidad de las prácticas políticas tradicionales, la vitalidad demostrada por las clases populares en la constitución de estrategias de salida a la crisis de los ochenta ha renovado el potencial democrático de las instancias de representación social que actúan por fuera de la esfera política clásica —partidos e instituciones estatales.

Ubicado en esta línea de reflexión, el trabajo de Grompone<sup>3</sup> desarrolla de manera imaginativa la forma en que las transformaciones socioculturales y políticas de actores populares como los jóvenes, las mujeres y los trabajadores informales, han coadyuvado a redefinir procesos de identidad, autonomía y democracia en contextos de crisis económica. Partiendo del análisis de un grupo doblemente excluido, las mujeres de sectores populares, el autor se adentra en las posibilidades que la institucionalización de las prácticas de los movimientos sociales tendría en la ampliación del ejercicio de los derechos de los sectores excluidos de la esfera pública. El autor señala que la institucionalización de las prácticas supone el reconocimiento y ejercicio efectivo de derechos civiles y que, consecuentemente, establece nuevas pautas de interacción con las

<sup>3</sup> Grompone, Romeo. "Las mujeres organizadas y la escena pública en Lima". pp. 229-257.

autoridades involucradas en la solución de ciertas necesidades. Este proceso de reconfiguración de las pautas de interacción supone la extensión de la participación en la toma de decisiones, en el ejercicio del poder y hace visible las pugnas por acceder al sistema político.

En la misma tesitura que Grompone, el trabajo de Line Barreiro<sup>4</sup> hace un recuento de las luchas de las mujeres en el Paraguay por acceder, simultáneamente, a las libertades elementales de toda la sociedad, a la democracia política, y al reconocimiento de una perspectiva de género en el tratamiento de la agenda político-social abierta por el golpe de Estado contra Stroessner. La autora rescata los logros, obstáculos y fracasos de la participación de los movimientos de mujeres en la transición paraguaya; despliega lo que puede denominarse como las formas de ejercicio femenino de la ciudadanía –construcción de un discurso propio, búsqueda de visibilidad en la esfera pública, ejercicio de formas novedosas de presión y negociación–, y lo articula a las luchas más amplias de la sociedad para democratizar el Estado. El saldo del análisis de Barreiro es que la transición paraguaya, particularmente las reformas legales y estatales conseguidas, fueron un proceso construido *desde abajo* en el que los movimientos de mujeres tuvieron un papel central, especialmente por-

que lograron articular intereses sociales de largo alcance que rebasaron con mucho las expectativas e intereses partidistas.

Por último, el trabajo de López Maya<sup>5</sup> presenta un análisis sociohistórico de un partido que, a juicio de De la Sierra, constituye “uno de los fenómenos políticos (junto con el PT de Brasil) quizá más significativo de los últimos años en los países de América del Sur”. Lo rescatable del artículo que trata sobre el ascenso y características de Causa Radical, es el hecho de que se planteó desde sus orígenes como un partido que se negaba a ser como los otros partidos. En este sentido, la comprensión de su acción política, caracterizada por una permanente combinación del descontento social en las esferas formales –el sistema electoral–, y en las esferas informales de la política –la movilización callejera– así como su autopercepción como *movimiento de movimientos* antes que como partido político, posibilitan explorar el potencial transformador y democrático de los movimientos populares y la introducción en el debate sobre la democracia del papel de los liderazgos regionales, la eficiencia en la gestión, tanto social como pública, y la función de la ética en la consolidación de consensos legítimos.

En síntesis, el texto compilado por De la Sierra contiene una perspectiva teórica que analiza la democracia y los procesos de democratiza-

<sup>4</sup> Cfr. “Las mujeres y el poder en la transición paraguaya”. pp. 259-284.

<sup>5</sup> Cfr. López Maya, Margarita. “El ascenso en Venezuela de la causa R”. pp. 285-314.

ción como un entramado complejo en el que la democracia es analizada en sus contenidos populares, participativos, de consolidación de derechos económicos, sociales y culturales. Así, se reivindica una perspectiva que combina la posibilidad de consolidación democrática con la eventual construcción de una ciudadanía extendida—ciudadanía cultural la llaman algunos—; esto es, que sume al ejercicio de derechos políticos, los derechos civiles, económicos, sociales y cul-

turales de los distintos sectores que constituyen las sociedades nacionales en América Latina, particularmente los de aquellos que han sido excluidos de la gestión político-económica por motivos diversos. En esta perspectiva los textos reunidos en *Democracia emergente en América del Sur*, son una premisa importante para iniciar esa exploración de las potencias subterráneas—lo oscuro, lo no dicho, lo cotidiano y afectual, lo innombrable— de la democracia.

*Mario César Constantino T.\**

---

\* Asistente de investigación en la Sede Académica de México, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-México. Egresado de la IX Promoción de la Maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO-México.